

DSalud

(Número 248 - Mayo 2021)

Entrevista con Stefan Lanka, parte II

Si algo dejó claro **Stefan Lanka** en la primera parte de la entrevista que nos concedió es que la creencia de que existen virus patógenos que provocan enfermedades es falsa. Es más, afirma con rotundidad que nunca se ha aislado y secuenciado el genoma de ninguno de los virus que dicen provocan enfermedades: la gripe, el resfriado común, el sarampión, las paperas, la rubéola, la varicela, el herpes zóster, la mononucleosis, el parvovirus, el SIDA, el Zika, la fiebre chikungunya... Pero vayamos ya directamente a la entrevista.

-El doctor Andrew Kaufman afirma que con la tecnología actual no es posible diferenciar un virus de un exosoma, el Grupo de Perth aseguró en su día que el VIH no puede distinguirse de una vesícula extracelular y el propio Robert Gallo publicó hace unos años un artículo reconociendo que los virus, los retrovirus y las vesículas extracelulares son indistinguibles. Y ello parece apoyar lo que usted afirma.

—Cada dos semanas tengo una videollamada con Andrew Kaufman. Su labor es muy importante ya que él argumenta desde la perspectiva de la teoría y de la patología celulares con el objetivo de llegar a los médicos, de hablarles en su “lenguaje”, digamos. Desde el punto de vista de la teoría celular podemos decir que esa visión es correcta y que los fragmentos celulares que vemos bajo el microscopio no se diferencian de los supuestos virus. Con los virus no hay nada definido de manera clara por mucho que nos muestren fotos con aumento de partículas que se supone

que son virales. Se supone que un virus tiene siempre una cápside -es decir, una capa compuesta por proteínas específicas que contienen ácido nucleico de determinada longitud y secuencia- pero eso nunca lo muestran. Es pues importante explicar a los médicos, a los técnicos de laboratorio y a los biólogos moleculares que muchas cosas de la teoría oficial no cuadran. A mí personalmente no me gusta el concepto de exosoma pero Kaufman tiene razón al afirmar que aquello que se define como exosoma y ha sido observado y documentado por mucha gente es indistinguible de las supuestas estructuras virales porque nunca se han aislado realmente.

-Desde su actual concepción, ¿cómo valora el convencimiento de algunos de que el SARS-CoV-2 es una quimera, un virus modificado genéticamente en laboratorio? Así lo piensan personalidades como Luc Montagnier, Chinda Brandolino o Máximo Sandín.

-Esta es la pregunta correcta en el lugar correcto. Un tal profesor **Zhang** -de Shangai- recibió desde Pekín un encargo del jefe del *Centro Chino para el Control y Prevención de las Enfermedades*: debía encontrar el genoma de un coronavirus de origen zoonótico; concretamente de un murciélago. Y ya sabemos que el que busca, encuentra. Pusieron a su disposición una muestra broncoalveolar tomada de un paciente con neumonía atípica y en apenas 24 horas comunicó que había encontrado un virus asociado con los murciélagos, que su transmisibilidad era muy baja y que, en cualquier caso, el mercado de carnes de Wuhan, presunto foco de la infección, ya estaba cerrado.

Normalmente un equipo de virólogos tarda dos semanas en secuenciar y alinear los millones de fragmentos genéticos que constituyen un genoma viral cualquiera. Zhang y su equipo

lograron eso en 40 horas. Por supuesto, la secuencia resultante era muy tosca, muy poco pulida para los estándares habituales, lo que llevó a diferentes científicos a alzar la voz y decir que “*en la naturaleza no puede existir una secuencia genética así, debe haber sido creada pues en un laboratorio*”. Esos críticos tienen pues razón: fue creada en un laboratorio, pero no en un tubo de ensayo sino en un ordenador mediante el método de alineación de secuencias empleando como plantilla de referencia un constructo de virus de murciélago generado años atrás. Y no podía ser de otra manera ya que no existe tal cosa, no existen genomas víricos. El genoma que mostraron presenta anomalías que no pudieron pulir ya que supone mucho trabajo manual y el cumplimiento de una serie de reglas que los virólogos han implementado a lo largo del tiempo. Y todo eso no se hizo por lo que corrió la voz de que se trataba de un virus artificial creado de manera intencional en un laboratorio. No es de extrañar que Montagnier diga que ha encontrado secuencias que están presentes en el supuesto genoma del VIH. A fin de cuentas él llevó a cabo el mismo procedimiento para construir el genoma del VIH y, en consecuencia, el supuesto genoma del SARS-CoV-2 tiene la mayor proporción de secuencias en común con el genoma del VIH. Es lógico porque todos están hechos de la misma sopa, a partir de fragmentos de genes comunes que se crean cuando se destruye tejido animal en un tubo de ensayo al que se ha añadido suero fetal bovino que, ya de por sí, tiene una cantidad extremadamente alta de ácido nucleico idéntico al que se puede encontrar en el cuerpo humano. Las secuencias se podrán alinear de manera diferente y el resultado se verá distinto pero las piezas de partida son las mismas. Con el material genético empleado para secuenciar el genoma del SARS-CoV-2 podrían haber secuenciado y alineado el genoma del VIH y al revés. Este es el motivo por el que Montagnier dice que

encuentra secuencias del VIH en el genoma del SARS-CoV-2 y otras personas dicen cosas similares con otros genomas.

Creen que un virus es una entidad única e irrepetible -es una de sus principales hipótesis- pero la realidad es que nunca se ha encontrado un genoma viral completo, de una pieza. Siempre lo construyen. Es un constructo matemático y estadístico. Por eso no sólo encuentras las mismas secuencias o parecidas en genomas virales distintos sino que si elaboras un test de detección viral acabas con resultados positivos al analizar muestras de animales, personas o hasta plantas. En resumen, los virus patógenos no existen, son un constructo mental. Los fagos y los mal llamados virus gigantes son miniesporas que sí existen, que sí se han aislado y caracterizado bioquímicamente... pero no son patógenos.

-Sabemos que acaba usted de publicar en Alemania un libro junto a la doctora Úrsula Stoll. ¿Puede decirnos quién es, por qué lo han escrito conjuntamente y cuáles son los principales temas de los que hablan en él?

-El libro se titula *Corona. Weiter ins Chaos oder Chance für alle?* (*Coronavirus ¿Descenso al caos o una oportunidad para todos?*). Conozco a Úrsula Stoll desde hace muchos años. Fue enfermera en una unidad de cuidados intensivos durante más de 20 años, vivió allí muchas cosas y acumuló preguntas sin respuesta hasta que descubrió al Dr. Hamer y tras formarse en su sistema de conocimiento se hizo terapeuta. Escribe muy bien, ha publicado ya varios libros y un día se acercó a mí y me dijo: *¿Por qué no escribimos juntos un libro sobre lo que sabemos de los virus y la historia de la Virología?*”. Ella describe muy bien, desde la perspectiva de la teoría del Dr. Hamer, cómo se originan realmente las enfermedades y los síntomas achacados a los virus patógenos. Espero que pronto se publique una versión del libro en español. Le

aseguro que a mí, personalmente, me ayudaron mucho los descubrimientos del Dr. Hamer. No hay mejor seguro de vida que estudiar sus teorías. Le da a uno confianza en sí mismo, en la vida y en la creación.

-En el libro dedican ustedes varios capítulos a la Covid-19. ¿Qué piensa realmente de la pandemia que dicen está destruyendo el mundo a pesar de que las propias cifras oficiales lo desmienten?

-La “pandemia” es el resultado lógico de 2.500 años de materialismo y de la dinámica que ha traído oleadas de pandemias a lo largo de la historia. Claro que yo mismo tengo hoy una opinión distinta respecto al SIDA, por ejemplo; antes pensaba que Robert Gallo era un mentiroso y un farsante pero ya no lo creo. Sencillamente, era incapaz de pensar fuera del ámbito de la Patología Celular.

Ivan Illich ya lo predijo en su libro *Némesis Médica*. Como parte del sistema económico, la Medicina se rige por los mismos patrones de costes, ingresos y beneficios que otros sectores y se espera que la rentabilidad de sus empresas aumente año tras año. Eso empuja a las farmacéuticas y al resto de empresas relacionadas con la Medicina a exagerar, las empuja al marketing y a atacar la vida con antibióticos.

Conocí a Illich en persona en 1995, año de la reedición del libro que publicó en 1976 cuando aún era optimista sobre el futuro de la humanidad y creía que la locura podía revertirse, pero entonces ya me confesó que la humanidad era demasiado estúpida para sobrevivir. Fue un perspicaz e importante intelectual.

Por mi parte pretendí convertir mi revista *WissenschaftPlus* en una plataforma con la que informar a la gente y alertarla de que o

detenemos la Virología y la Medicina modernas o nos conducirá a la histeria colectiva y al colapso. La campaña que he organizado ahora, llamada *Tres tarjetas rojas al coronavirus*, pretende animar a la gente a que cuestione las medidas sanitarias y escriba a las autoridades competentes para exigirles respuestas a los siete puntos que antes mencioné -en los que los virólogos se refutan a sí mismos- y ayuden así a hacer tambalear el sistema.

¿Entonces es usted optimista a pesar de la gravísima situación que vivimos en estos momentos?

-Cuando salgo a la calle y veo a tantas personas repitiendo como loros las consignas de los políticos y los medios de comunicación no sé si reír o llorar pero últimamente sonrío. ¿El motivo? La crisis del coronavirus es un punto de inflexión, una oportunidad para que de una vez por todas extraigamos las lecciones correctas de la historia y llevemos a la humanidad a un nivel de conocimiento y consciencia más elevado. Y no hubiera sido posible sin esta crisis. Nunca tanta gente nos ha escuchado como ahora.

La alternativa es que sigamos destruyendo la economía, nos destrocemos entre nosotros a base de vacunas y arruinemos la salud de la gente hasta que la sociedad colapse. El paso siguiente sería que China se quedara con las ruinas que dejemos y los supervivientes se pusieran a aprender chino y a ondear la bandera roja.

La alternativa es pues clara: o asumimos las lecciones y nos enfrentamos a nuestros gobiernos y les dejamos claro que los virólogos se han refutado a sí mismos y lo que hacen es todo menos ciencia o nos limitamos a quejarnos y lamentarnos mientras todo se viene abajo. Y los que sobrevivan pues ¡a aprender chino! Porque, a decir verdad, los más inteligentes han sido los chinos. Desde el principio fueron conscientes de lo que ocurría. Sabían

que no había ningún virus contagioso y por eso hicieron unas pocas cuarentenas de carácter local durante unas semanas para calmar los ánimos, se vendieron al mundo como gente muy eficiente y responsable y, ante todo, apenas usaron los test PCR de manera intencional. En cambio, en Occidente, provocamos nuestra propia pandemia a golpe de pruebas PCR mientras los políticos, a cada cual más idiota, aprovechaba la situación para engrandecer su ego. No olvidemos que el epicentro de la pandemia no fue China realmente sino el *Hospital Charité* de Berlín donde el Dr. Drosten concibió la primera prueba PCR -que los chinos se negaron a usar- y que en Occidente empleamos millones de veces al día desde hace más de un año sin cuestionar la validez de sus resultados. Y aún así tengo confianza en que podremos aprender de todo esto y solucionar la crisis.

Un autor tan importante como **Eugen Rosenstock-Huessy** ya escribió en 1925 en su libro *Soziologie, im Kreuz der Wirklichkeit* (*Sociología I. En la cruz de la realidad*) que los ingenuos gobiernos que financian la ciencia tan alegremente no se dan cuenta de que la ciencia establecida jamás va a permitir que otras concepciones o teorías crezcan y puedan, por tanto, hacer peligrar su posición dominante. El autor escribe que la humanidad está atrapada por la ciencia que promueven los gobiernos y los medios de comunicación... y que la verdadera investigación y la verdadera ciencia son activamente reprimidas y censuradas en una huida hacia delante de los primeros por salvar la cara. En 1956 escribió que los científicos investigaban el cáncer según las anticuadas reglas de **Luis Pasteur**, como si se tratara de la rabia. Aquel que cree en la explicación predominante del cáncer, que cree que el mal se está propagando dentro de su cuerpo, que las células de su organismo están fuera de control y que se han vuelto en su contra también va a creer en la “metástasis” que se propaga por el aire,

en los virus. Y esta es la situación que tenemos el deber de aclarar. No sólo se trata de los virus sino de nuestra conciencia. El que cree en el cáncer de la forma en que lo entiende la Medicina moderna cree en la metástasis y en los virus. En el materialismo que llevamos arrastrando 2.500 años no hay lugar para la razón, sólo para la avaricia y el ansia de poder y reconocimiento. Y como ya ilustró el Dr. Hamer una vez que alguien se identifica intensamente con su trabajo, con una ideología o con una teoría, si alguien ataca esos principios con los que se identifica reaccionará ante eso de manera agresiva, como si le fuera la vida en ello. Muchas personas no soportan ciertas cosas porque su propia identidad está en juego.

-Sabemos que ustedes dos responsabilizan de la actual crisis sanitaria a los virólogos, a los médicos y a las autoridades sanitarias pero, sobre todo, al doctor Christian Drosten al que acusan de haber diseñado la PCR para el SARS-CoV-2 antes de que el equipo chino hubiese siquiera publicado su supuesto aislamiento y secuenciación! ¿Cómo se puede decidir qué iniciadores usar sin conocerse el virus? Lo llamativo es que luego la OMS ha aprobado además otros seis protocolos PCR con cebadores distintos! ¿Le parece serio todo esto?

-No; por supuesto que no. La primera parte de la pregunta ya la he respondido antes. Drosten desarrolló su test PCR antes incluso de que las autoridades chinas se pusieran de acuerdo acerca del origen supuestamente viral del brote de neumonía atípica en Wuhan. Y antes de que publicaran resultado alguno y de que dieran a conocer las secuencias genéticas preliminares asociadas con el supuesto virus en cuestión -que fueron modificadas por cierto tres veces antes de ser publicadas oficialmente- Drosten ya tenía su prueba PCR lista y la estaba repartiendo por el mundo. Su amigo y socio de la empresa *TIB Molbiol* desarrolló los “primer” de

la prueba. *TIB Molbiol* trabaja también para *Roche*, que tiene la patente de la prueba rápida de PCR. Para que se vea cómo los intereses están interconectados.

El CEO de *TIB Molbiol* llegó a decir por televisión que mandaron los primeros kits de pruebas PCR a China gratuitamente por motivos humanitarios. ¿Y cómo sabían que era necesaria esa medida y que el virus iba a propagarse? Siempre han mandado “pruebas de detección” de virus allá donde sospechan que un supuesto virus puede “propagarse”. Lo hicieron con los supuestos brotes del anterior *SARS-CoV*, del *Zika*, del virus de la gripe porcina... Hoy el laboratorio que primero secuenció un presunto genoma viral y desarrolla los “*primer*” para su prueba de detección es prácticamente el líder del mercado.

La OMS no tardó en avalar el test de Drosten y más adelante avaló otros que se basaban más en las secuencias publicadas por China (al contrario que Drosten) pero esas secuencias son igualmente artificiales y no se corresponden con la realidad. Las plantillas de esas pruebas de detección contienen alrededor de 300 nucleótidos pero realmente secuencian sólo dos fragmentos de unos 150 nucleótidos. En resumen, ahí no hay nada completo, ni siquiera un supuesto gen completo perteneciente al genoma viral que dicen haber “aislado”. Estas pruebas de detección no tienen nada que ver con aquello que definen como virus del *SARS-CoV-2* ya que según ellos el genoma completo tiene casi 30.000 nucleótidos. Y debemos saber que tal y como se diseñan y programan las PCR pueden dar resultados positivos sin que la muestra analizada tenga rastro alguno de ácido nucleico.

La PCR se programa con “ciclos de cuantificación” determinados y cualquier científico familiarizado con la técnica te dirá que con más de 20 ciclos los resultados son propensos a error. De hecho a

partir de 30 ciclos se considera que la prueba es “sucias” y los resultados inservibles porque la detección de secuencias se distorsiona gravemente. Y de 40 ciclos en adelante la prueba puede dar positivo sin que en la muestra a analizar se encuentre ninguna de las secuencias programadas. Bueno, pues el test de Drosten tiene 45 ciclos y está programado de forma que siempre determinado porcentaje de pruebas da positivo. ¿Se puede programar a voluntad para que todos los pasajeros de un crucero den “positivo”!

Los médicos que no se creen la farsa intentan proteger a sus pacientes y o bien mandan al laboratorio muestras de fluidos no orgánicos o bien intentan pasar el bastoncillo muy ligeramente por la boca del paciente para evitar arrastrar mucho tejido. Muchos médicos saben que todo esto es una locura pero callan para no perder su trabajo. La PCR no tiene nada que ver con el virus del que hablan.

-De hecho quienes afirman que la fiabilidad de la PCR es nula aseguran -entre otras cosas- que en la prueba se utilizan como iniciadores fragmentos genéticos que están presentes en más de un centenar de microbios y en el propio genoma humano. Solo que si eso es así, ¿por qué no dan positivo todas?

-Antes de que los chinos y otros investigadores creasen esos genomas eliminaron todas las secuencias conocidas. Lo que ocurre aquí es que se descartan secuencias largas que el ordenador detecta como de microbios pero fragmentos más pequeños se encuentran en el genoma viral que construyen. De esto obviamente no se habla. Repito: todas las secuencias conocidas que están disponibles en internet se eliminan del conjunto de lo que se ha secuenciado y solo entonces se comienza la alineación. Por eso se encuentran tan pocas secuencias reales conocidas en el

genoma del virus y solo se encuentran las que eran desconocidas en el momento de la creación. No se pueden encontrar las conocidas porque se filtraron y lo que después aparecen son unos pocos fragmentos ya que la longitud de su secuenciación es de solo 150 nucleótidos. Nunca aparecen trozos grandes de información genética microbiana debido a la tecnología empleada que lleva a cabo una secuenciación matemática conceptual del genoma del virus.

-En la revista no hemos podido encontrar ni un solo artículo que describa el aislamiento del SARS-CoV-2 pero tampoco el de ningún coronavirus humano. Y hemos realizado una búsqueda a fondo...

-Y no van a encontrar ninguna publicación en la que se describa el aislamiento de una estructura viral porque tal estructura no existe. Se inventó mediante programas informáticos. No se encontró en humanos o animales aislándola. Antes dije que los virólogos chinos emplearon como referencia para la construcción conceptual del genoma del SARS-CoV-2 un genoma de coronavirus supuestamente encontrado en un murciélago pero esa secuencia genética se generó años atrás de la misma forma: de manera conceptual y mediante ordenador. Y así sucesivamente...

-¿De verdad no cree usted que las vacunas prevengan enfermedades y que es un mito aceptado acríticamente basado en un concepto de la salud y la Medicina que ha resultado erróneo? Por otra parte, es usted de los pocos científicos que defiende la visión de la vida -y por tanto de la salud y la enfermedad- postulada por el doctor Ryke Geerd Hamer. ¿Hasta qué punto coincide con él?

-Le agradezco esta pregunta tan importante. Para mí no es un «mito» que creamos en la efectividad de las vacunas. Es una

creencia central de nuestra cultura. Desde **Demócrito y Epicuro**, hace 2.500 años, nuestra cultura nos condiciona a creer en los defectos y, por supuesto, en los defectos transmisibles. Y de ese pensamiento resulta inevitablemente la concepción de que si hay un mal también hay un “anti-mal”, que frente al veneno que enferma está el anti-veneno que sana. Desde esta perspectiva el concepto “mito” es cierto pero no del todo correcto ya que no es un mito. El concepto de salud y medicina predominante no tiene otra explicación para el fenómeno según el cual diferentes personas en una familia o niños en la clase de un colegio enfermen de manera simultánea o consecutiva: tiene que ser un patógeno contagioso. No hay otra opción. Cuando uno excluye de su teoría de la vida todo atisbo de conciencia o de alma no le queda otra que pensar y actuar de esa manera tan materialista: *“Tengo un defecto o un veneno me ha invadido, necesito un anti-veneno”*.

Nada menos que **Platón** alertó ya en su momento, como dije antes, que los médicos de su época no comprendían la mayoría de las enfermedades porque se centraban en lo que veían, en el órgano concreto afectado, olvidando que todo proviene del alma y que hay que tratar al alma y al cuerpo como un todo y no centrarse en el ojo, el hueso o la parte del organismo con la dolencia abstrayéndola del conjunto. ¿La vacunación puede tener alguna utilidad? Realmente no pero, si me apura, voy a forzar un poco para darle un par de casos en los que puede ser útil de manera indirecta y por otros motivos. Las madres que tienen a su hijo con 38 grados de fiebre en la cama se libran de entrar en pánico porque creen que su hijo está protegido al haber sido vacunado de todo. Las vacunas contienen una gran cantidad de sustancias y algunas pueden mitigar síntomas como la fiebre o el dolor si la persona se encuentra en fase de curación... pero sólo porque las sustancias interrumpen esa fase.

Esto sólo puede entenderse a la luz de los descubrimientos del Dr. Hamer pero obviando estos casos que se me han ocurrido -bastante forzados ciertamente- las vacunas no sirven para lo que se supone que sirven porque ninguna protege de ninguna enfermedad. Además la vacunación es como la ruleta rusa: puede provocarle la muerte a una persona de cada 50.000 o más que se vacunan. Obviamente se dan muchos más casos de daños o invalidez. Muchos aparecen en el momento si el acto de vacunar le desencadena a la persona un conflicto traumático, como ya explicó el Dr. Hamer.

Por otra parte, si el contenido de la vacuna no es absorbido por el músculo y afecta a los nervios o entra en el sistema circulatorio puede llegar al cerebro y provocar una presión intracraneal muy peligrosa. Es un efecto típico de envenenamiento por químicos potencialmente mortal para un niño.

Como persona y como científico no puedo sino rechazar las vacunas pero reconozco que la gran mayoría de la población tiene una fe ciega en las mismas. Nuestro reto es pues, por un lado, evitar que los gobiernos prosigan con sus campañas de vacunación masiva y, por otro, mostrarle la verdad a la gente. Si uno comprende la verdad sabe también que la teoría dominante sobre los virus, las bacterias y los patógenos no puede ser cierta y, en consecuencia, se da cuenta de que las vacunas no pueden funcionar.

Y ahora voy a responder a la segunda parte de su pregunta. Esta es la base de todo: cuando se conoce la verdadera biología se sabe que no hay lugar en la naturaleza para un patógeno que de pronto me invada o consuma por dentro. Se comprende que cada síntoma y cada enfermedad tiene una causa concreta que nada tiene que ver con lo que nos cuenta la Medicina “oficial”. Los

descubrimientos del Dr. Hamer podrían considerarse como el «Nuevo Testamento» de la Biología. Por eso suelo emplear la expresión “la Biología tras Hamer” con un doble significado. Primero porque desgraciadamente el Dr. Hamer murió hace ya casi 4 años; nos dejó demasiado pronto. Y en segundo lugar porque su teoría eliminó el miedo y el mal de la Biología. Le considero el científico y biólogo más importante. Fue el primero en 2.500 años -al menos en lo que concierne a Europa- en erradicar el concepto del mal de la Medicina y la Biología. Nadie debe temer una enfermedad nunca más. Con la debida comprensión todas las llamadas enfermedades tienen solución. El Dr. Hamer explica que lo que llamamos enfermedades son programas útiles de la naturaleza con pleno sentido biológico que se activan y desarrollan para ayudarnos a sobrellevar y sobrevivir situaciones extremas. Programas que se complican cuando no se entienden.

Agradezco pues la pregunta porque la teoría *hameriana* es muy importante y ha demostrado ser totalmente correcta -una y otra vez- en la práctica.

-La OMS afirma en su web que la vacunación es una forma sencilla, inocua y eficaz de protegernos contra enfermedades dañinas antes de entrar en contacto con ella y lo hacen activando nuestras defensas naturales para que aprendan a resistir a infecciones específicas. Es más, asegura que fortalecen el sistema inmunitario. ¿Tiene fundamento esa afirmación?

-Una pregunta oportuna. La base de esa idea no deja de ser una creencia sustentada en un fundamento concreto: un veneno se contrarresta con un anti-veneno. Sin embargo la mayoría de los síntomas -como la inflamación, la fiebre o el agotamiento- se manifiestan en la fase de curación, como antes dije. Los

medicamentos pueden reducir los síntomas y a veces puede ser recomendable administrarlos si la fase de curación es muy fuerte (debido a una masa conflictual muy grande acumulada durante la fase activa) pero la Medicina moderna se centra en suprimir síntomas sin darse cuenta de que salud no significa ausencia de enfermedad. Se centra en buscar anti-venenos para contrarrestar los supuestos venenos que nos enferman. El café o el alcohol pueden ser venenos dependiendo de la dosis. Si un joven de 14 años que nunca ha probado el alcohol ingiere de golpe un litro de vodka puede morir si no se lo extraen del estómago. En cambio, **Boris Yeltsin**, si no se bebía dos litros de vodka no podía ni dar un discurso en el parlamento. Pero no porque tomara un anti-veneno para contrarrestar un veneno sino porque su cuerpo disponía de las enzimas necesarias para procesar todo ese alcohol.

El materialismo que arrastramos desde hace más de 2.500 años nos obliga a pensar en términos de defectos y venenos. La teoría humoral o de los cuatro humores que dominó la Medicina durante más de 2.000 años preconizaba que si alguna de las cuatro sustancias básicas del cuerpo humano -sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema- se desequilibraba podía convertirse en un veneno y enfermar a la persona. Y de ahí a la teoría moderna de los virus no hay más que un salto. Lo que la *OMS* alega es que la introducción de una vacuna conlleva una reducción significativa de los casos de la enfermedad que en teoría está combatiendo pero no es cierto. Ninguna estadística seria respalda esa afirmación. Las enfermedades que las nuevas vacunas debían prevenir estaban ya en un nivel muy bajo en el momento de su introducción. Al mismo nivel de hoy. Y en cualquier caso ningún patógeno las provoca por lo que la vacuna es inútil.

La *OMS* no está integrada por gente seria y responsable. Nadie elige a sus miembros, ni hay manera de controlarlos. Es un lobby

financiado por las farmacéuticas y, como decimos en alemán, *Wes Brot ich ess, des Lied ich sing* (Canto la canción de aquel que me da el pan). Así de simple.

La OMS sería risible si no fuera porque es tan serio lo que hace. Nada de lo que alega está científicamente demostrado. Nada. Pero representa fielmente el estado de nuestra cultura y las creencias de la gente. Si creo que no soy más que un accidente y que no soy más que un conjunto de moléculas y creo que la naturaleza es imperfecta y cruel, entonces creo que de manera aleatoria puede “traicionarme” mi organismo y causarme un cáncer mortal. La verdad es que no deberíamos usar la palabra cáncer. Mencionala es como cuando en el vudú se le clava una aguja al muñeco de la persona que representa.

Quien cree en la metástasis, en células cancerosas moviéndose por el cuerpo para destruirlo, cree también en «metástasis voladoras» en forma de virus. El concepto es el mismo y la gente se cree ambos. Y este es el reto de todos nosotros: ¿cómo puedo cambiar esto? ¿Cómo puedo contribuir a que se conozca la verdad? Afuera reina el sufrimiento, el dolor y la desesperanza en muchos enfermos a los que la Medicina moderna no sabe ayudar; de hecho es justo al revés. Todo el mundo conoce a alguien en la familia o, al menos, en el vecindario o en los círculos de amistades, casos de gente enferma sumida en el dolor y la desesperación. Para la mayoría de la gente es la prueba palpable de que el mal existe, de que la vida es una ruleta de la suerte y de que si te toca estás condenado. *“Fíjate: murieron de cáncer a pesar de todos los avances médicos, a pesar de la radiación y la quimioterapia. Tras esta desgracia y este mal debe estar el Diablo y es más fuerte que Dios porque éste permite estas injusticias, este sufrimiento y estas muertes».*

Ese es el mensaje que difunde la *OMS* y es un mensaje falso. Hay esperanza para todo el mundo. La sanación es posible aplicando los descubrimientos del Dr. Hamer.

-¿A su juicio es correcto el concepto de inmunidad que maneja la Medicina moderna?

-El envenenamiento es un peligro real para el organismo y de hecho éste produce enzimas para limpiar el cuerpo de venenos. Volvamos al ejemplo del alcohol: el joven que se bebe una botella de vodka puede morir si no le hacen un lavado de estómago porque su organismo carece de las enzimas necesarias para procesar el veneno que supone el alcohol. En cambio Yeltsin tenía enzimas de sobra para metabolizar cantidades absurdas de esta sustancia. Muchos personajes célebres a lo largo de la historia temieron ser envenenados -como **Napoleón** o **Rasputín**– por lo que de manera preventiva tomaban pequeñas cantidades de veneno; como mercurio o arsénico, entre otros. Así el cuerpo reaccionaba generando enzimas que metabolizaran esos venenos y repararan el daño causado. Prepararon pues poco a poco al cuerpo para el caso de que les intentaran envenenar. Y en este sentido sí que podemos hablar de “inmunidad” frente a sustancias tóxicas.

Sin embargo, la teoría de los cuatro humores que mencioné anteriormente y predominó durante más de 2.000 años llevó a la muerte a **Mozart**. En un momento dado se encontraba en una fase de curación aquejado de múltiples síntomas y los médicos concluyeron que tenía un exceso de veneno en el cuerpo; es decir, que la sangre estaba estancada y había generado un veneno. El remedio entonces era provocarle sangrías al paciente para “extraer” ese veneno.

La teoría de la inmunidad nos dice que si alguien ha sanado es porque su cuerpo ha vencido al veneno (en forma de virus por

ejemplo). El objetivo de una vacuna es por tanto exponer al organismo a un veneno (en forma de virus) de manera preventiva para que el cuerpo produzca el anti-veneno específico, que genere defensas y resistencia. Y muchas teorías alternativas a la Medicina oficial siguen ese mismo esquema de pensamiento. Sólo Hamer ha ofrecido una versión totalmente diferente.

Seamus O'Mahony decía en su *Can Medicine be cured? (¿Se puede curar la Medicina?)* que la medicina ha ayudado a reducir la mortalidad infantil pero luego, en la página 262, expone que la industria farmacéutica ha destruido la Medicina. Y eso no es correcto. La industria farmacéutica es la consecuencia y no la causa. La causa última es el materialismo -ya lo expuso el filósofo Platón en su día- al que el Dr. Hamer puso fin con sus descubrimientos. La idea subyacente es simple: veneno que enferma, anti-veneno que cura. Aplicado a los virus se concluye que el virus es el veneno que enferma y por tanto necesitamos el anticuerpo, el anti-veneno para contrarrestarlo.

Seamus O'Mahony concluye diciendo en su libro que la Medicina no tiene solución y solo una guerra o una catástrofe puede traer un reinicio. Para él siempre ha habido dos concepciones de la Medicina contrapuestas: un sistema que reprime los síntomas con medicamentos -el de **Asclepio (Esculapio)** para los romanos)- y otro -al que llama “de **Higea**” (la hija de Asclepio)- que promueve la armonía con uno mismo y con su entorno como única forma de preservar la salud. Y esta definición de salud es muy hermosa y muy cierta.